

Juan Carlos de la Llera:

“Es fundamental que la universidad sea un espacio de discusión intelectual del más alto nivel, donde todas las ideas son bienvenidas”

Fue un momento difícil, pero muy enriquecedor, recuerda. Juan Carlos de la Llera era decano de la Facultad de Ingeniería cuando se produjo el estallido social. El centro de alumnos rápidamente se movilizó y en medio de la efervescencia política, el decano se preocupó de facilitar el diálogo entre los estudiantes y académicos. De este modo, la facultad acogió talleres, cabildos y el foro Rol de Ingeniería UC en crisis.

—Establecimos espacios para conversar y exponer cuáles eran sus preocupaciones y tratar de entender esa molestia social que existía. Porque ellos querían ir a Plaza Italia en ese minuto y descuidar su responsabilidad primaria, que es educarse para que el edificio no colapse en un próximo terremoto —dice hoy el académico y especialista en ingeniería sísmica.

En aquellas conversaciones se logró un ambiente de reflexión, dice. En esos momentos, Juan Carlos de la Llera tenía muy presente su historia familiar: su padre, nacido en Villavieja, España, vivió la Guerra Civil Española siendo niño.

—Cuando yo les hablaba en el estallido social, lo único que les pedía era que no hubiera una ruptura social, porque mi padre la vivió y sé lo que le significó para él, donde hermanos contra hermanos se mataban.

La formación ciudadana, el diálogo y el respeto por la democracia son aspectos esenciales que Juan Carlos de la Llera quiere impulsar como nuevo rector de la UC. Doctorado en Ingeniería en Berkeley, especialista en aislación sísmica, exjugador y

Exdecano de Ingeniería, De la Llera asumió esta semana luego de 15 años de la administración de Ignacio Sánchez. En su primera entrevista en el cargo, habla de los desafíos de la universidad y dice que el proyecto de ley de Financiamiento para la Educación Superior puede dañar el sistema universitario. Se refiere también a la crisis de la educación en el país y a la relación con la Iglesia.

Por **Andrés Gómez Bravo**

amante del tenis, De la Llera asumió esta semana y sucede al médico Ignacio Sánchez, quien cumplió 15 años como rector.

El martes, en su primer discurso, dijo que en los últimos años el miedo, el pesimismo y la desesperanza han dominado los ánimos, pero que esto se puede revertir.

Mientras camina por los pasillos del Campus Oriente, De la Llera profundiza en sus ideas.

—Tenemos que impedir que sigamos una senda equivocada, y lo que le pasa al país hoy es que carece de ideas frescas para salir de esta trampa de los ingresos medios, que es donde está claramente, donde su tasa de cre-

cimiento quedó estancada en torno del 2%.

Para el rector hay dos factores claves en esta ecuación:

—Uno es la capacidad de innovar de nuestro país, realmente hay que multiplicarla por varias veces. Y lo segundo, es que creo que hay pocos espacios de reflexión donde uno pueda pensar al país. No están hoy en el Senado, ni en la Cámara, no están en los gobiernos, porque tienen que actuar muy rápidamente en cuatro años. Creo que las universidades juegan un rol fundamental para ser ese espacio de reflexión que se tiene que traducir en acción.

Juan Carlos de la Llera recuerda el lema

de la UC (“Por la patria, Dios y la y universidad”) al hablar de los ejes de su proyecto: valorar el talento que existe en el país; promover el diálogo entre la espiritualidad, la ciencia y la razón, y la convivencia universitaria. En su proyecto la idea de formar ciudadanos es central:

—La formación ciudadana es entender que, más allá de lo que uno es, uno es parte de un colectivo. La Universidad Católica y la mayoría de las universidades en Chile son un espacio privilegiado para empujar el bien común que el país necesita. Y bajar un poco los egoísmos, los egos. Aquí estamos para ayudar y servir, como me pidió monseñor Chomali en su carta.

Desafío económico

Apasionado por el cine y las artes, De la Llera decidió ofrecer su primera entrevista como rector en Oriente, como un gesto especial hacia las artes y las humanidades.

—Me entusiasma mucho que las artes y las humanidades jueguen un rol fundamental en lo que va a ser el desarrollo futuro de la universidad. Y está conectado, por supuesto, con todo este otro motor gigantesco de la tecnología y la ciencia.

En su discurso dijo que la universidad se ve hoy desafiada por una serie de fuerzas. ¿Cuáles son las más importantes?

Definitivamente, la tecnológica es una muy fuerte. La gente habla mucho de inteligencia artificial, pero las consecuencias que eso va a tener en nuestra forma de operar son tremendas. La universidad tiene que estar surfando esa gran ola, no puede quedarse esperando a que la ola venga y pase por arriba. Esto es mucho más severo que la primera revolución industrial. Pero la sociedad está como en los albores de darse cuenta de esto. La segunda tensión fuerte que enfrenta la universidad hoy es la de la sobrevivencia económica.

Durante su período como decano, De la Llera creó Talento e Inclusión, un proyecto de gratuidad antes de la ley de gratuidad. Y si bien cree que “cualquier persona que tenga el mérito y el talento tiene que tener la posibilidad de estudiar donde realmente ese mérito lo lleve”, es contrario al fin del copago.

—No concuerdo con la gratuidad universal, porque creo que cuando hay tantas necesidades urgentes en un país, hay que ser muy cuidadosos en cómo los recursos se distribuyen entre una actividad y otra, de partida en la misma educación. La inversión en la infancia es extraordinariamente importante. Ojalá Chile tuviera los recursos para hacer una gratuidad universal, pero claramente no los tiene. El proyecto de ley FES es una ley que puede tensionar mucho al sistema de las universidades, que lo puede degradar si se hace incorrectamente. Y esto no tiene que ver con posiciones políticas. Pero si yo voy a hacer una ley de financiamiento universitario que dañe el proyecto educativo, en el fondo daña la calidad de nuestra educación superior en Chile, que sigue siendo todavía muy buena en relación a otros países del mundo.

¿El FES debe estar reservado para los deciles más vulnerables?

El FES tiene que estar dedicado a ayudar a la situación financiera de aquellos estu-

Fecha: 23-03-2025
 Medio: La Tercera
 Supl.: La Tercera
 Tipo: Noticia general

Pág.: 23
 Cm2: 749,3
 VPE: \$ 7.455.241

Tiraje: 78.224
 Lectoría: 253.149
 Favorabilidad: No Definida

Título: Juan Carlos de la Llera: "Es fundamental que la universidad sea un espacio de discusión intelectual del más alto nivel, donde todas las ideas son bienvenidas"

diantes que realmente lo necesitan, que las familias, por supuesto, no se sientan agobiadas y que no signifique una crisis, porque acá estamos detrás del bien de la persona humana. Pero hay que ser muy racional en no llevar estas políticas públicas a un extremo donde hay personas que con la rentabilidad que tienen de su propia profesión perfectamente pueden pagar un crédito. No hay que transformar esto en un tema ideológico. Hay que hacer una política efectiva, real, que le permita al país también liberar recursos para que vayan a otras dimensiones que también son muy importantes.

A su juicio, debe ser modificado.

Sí, definitivamente. Estoy estudiándolo en detalle recién, por eso es que voy a tener reuniones con el ministro y con el subsecretario, y con quien quiera para plantearles muy claramente la posición de la Universidad Católica.

¿Cómo evalúa la gestión del rector Sánchez?

La evalúo muy bien. Yo creo que la UC ha progresado tremendamente. Sería absurdo cuestionar el crecimiento de la universidad en todo sentido, en cantidad de estudiantes, en volumen de actividades y en ranking. La universidad está 93 en el ranking QS, que es a nivel mundial. Una universidad que tiene un *endowment* pequeño comparado con otras universidades del mundo, es bien impresionante. Por supuesto, quien lidera la universidad juega un rol fundamental, pero es fundamental también lo que ocurre en las 19 facultades. Es la suma de todos.

Dicen que usted era de los pocos que lo contradecía en el Consejo Superior, que le hacía un gallito.

No, no tenía un gallito (se ríe). Siempre me sentí con la libertad de poder plantear, con justificaciones que creo que son válidas, posiciones que podrían ser a veces un poquito distintas. Pero la gran mayoría de las veces eran posiciones de unanimidad. Yo sí creo en el diálogo universitario, y eso es lo que espero ahora, que en el diálogo del Consejo Superior las personas disientan todo lo que tengan que disentir, vamos a usar la razón para tomar acuerdos y para llegar a esas conclusiones. Me parece fundamental que la universidad sea un espacio de discusión intelectual del más alto nivel, donde todas las ideas son bienvenidas, donde todos pueden opinar, con respeto, por supuesto. Con el rector Sánchez tenemos una relación impecable.

La libertad de expresión hoy parece desafiada en las universidades. ¿Cómo se plantea ante este fenómeno?

El tema de la cancelación es súper complejo, es un fenómeno que creo que está en pleno retroceso; la sociedad se está dando cuenta de que la cancelación está conduciendo a situaciones muy complejas. Ni te digo la salida de académicos de primer nivel, la desmotivación gigante que produce. Si tú has estudiado algo en la vida, en profundidad, y haces un comentario que tiene un sustento, me parece que porque a un grupo de personas en la sociedad no les guste, lo siento, es la verdad, es lo que la razón te indica. Hay que ser muy cuidadosos en ese fenómeno, porque si no, en lo que termina es que simplemente los académicos dejan de hablar y la universidad deja de ser lo que yo

más quiero que sea: un espacio de seguridad, donde cada voz es escuchada, respetada y se puede debatir. Pero simplemente cancelar y decir no, esa posición no es adecuada porque A, B o C, o porque no corresponde a una cierta ideología o forma de pensar, me parece dramático. Por supuesto también hay límites, porque la libertad académica no te permite ir más allá de ciertos límites socialmente aceptados, y en nuestro caso, además, tienen que conversar con conceptos e idearios de la Iglesia.

¿Cuál es su impresión de la crisis en la educación?

Yo hablé ya varias veces con el decano de la Facultad de Educación: la UC va a invertir mucho en educación. ¿Para qué? Para ayudar a que nuestro país tome la mejor política pública, desde la primera infancia, en educación. Aquí la esencia es la calidad en la educación, o sea, no podemos, por razones económicas, por lo que sea, degradar la calidad de la educación. Pero, claro, el es-



“Una sociedad no puede nivelar para abajo y desconocer el mérito, y ahí sí que voy a ser claro siempre, yo creo mucho en el mérito”.

Juan Carlos de la Llera, nuevo rector UC

pacio donde uno se educa es un reflejo de la sociedad real. Y estas tensiones de violencia, por ejemplo, contra docentes, que son terribles, son heredadas también de otras sociedades en el mundo, no solo en Chile. De acuerdo a mi formación más de ingeniería



y más de procesos, son temas que hay que tratarlos sistémicamente. Pero hay que tener bajadas muy concretas en cada uno de ellos, y creo que ahí nos falta de nuevo capacidad de reflexión profunda.

¿Qué piensa del fin de la selección en los liceos emblemáticos, donde los niños entran de acuerdo al mérito?

No soy experto en educación, pero entiendo la problemática de que si tú pones a los estudiantes que tienen mejor desempeño escolar todos juntos, afectas a otros que si los combinas podrían mejorar. Sin embargo, quiero decirte que una sociedad no puede nivelar para abajo y desconocer el mérito, y ahí sí que voy a ser claro siempre, yo creo mucho en el mérito... Siento que con la pérdida de los liceos emblemáticos hay parte de eso que se perdió. Hay un sacrificio que se hizo. No entiendo por qué hoy, más allá del problema del mérito, ¿por qué estos liceos han perdido tanta fuerza? Hay que estudiar mucho para entenderlo.

La identidad católica

Juan Carlos de la Llera conoció a monseñor Fernando Chomali en la parroquia María Madre de la Misericordia, de Lo Barnechea, hace 20 años. Hoy lo considera un amigo.

¿Cómo será la relación con la Iglesia?

Monseñor fue muy enfático en decirme que la universidad es libre. Y fue enfático en decirme que, por supuesto, hay que cuidar la identidad católica de la universidad. Es como obvio, somos parte de la Iglesia y a mí me parece algo fundamental, pero desde el punto de vista de las definiciones académicas, me siento con absoluta libertad. Sin embargo, yo admiro a monseñor y es el gran canciller de la universidad. No veo para nada una tensión entre lo que opina la Iglesia o lo que opinan los obispos. Me encanta y creo que vamos a hacer un trabajo extraordinario.

En los debates futuros sobre el proyecto de ley de aborto y de eutanasia, ¿va a salir a defender la posición de la Iglesia?

Yo represento una institución que es católica, que tiene una claridad prístina sobre qué posición adopta en estos temas valóricos, y por supuesto que voy a defender la vida desde su concepción hasta la muerte natural. Pero no estoy diciendo nada nuevo. Sin embargo, quiero transmitir algo que es importante: detrás de estas posiciones que toma la Iglesia, hay personas muy inteligentes que han reflexionado sobre estos temas. Y digo esto porque no hay que tenerle miedo al debate, porque va a haber posiciones que son distintas. Se tiene que dialogar. Y en eso la universidad tiene que aportar todo lo que tiene, sabiendo en qué posición está respecto de la defensa de la vida.

Aunque sea minoritaria...

Por supuesto, aunque sea minoritaria. Mira lo que pasa con Jesucristo, su posición fue minoritaria y transformó el mundo. O sea, por supuesto que vamos a entregar todo lo que tenemos que entregar, nuestra mejor capacidad e intelecto para que la sociedad chilena tome la mejor decisión posible, y nos vamos a seguir queriendo y nos vamos a seguir acogiendo, porque somos hermanos y estas cosas no nos pueden romper como sociedad. ●

ANDRÉS PÉREZ